MEDIATIZACIÓN Y SUBJETIVIDADES CONTEMPORÁNEAS. APORTES PARA SU ESTUDIO

GT9: Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación

Eva Da Porta
Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados,
Facultad de Artes, Argentina.
evadaporta@gmail.com

Objetivos y/o tema central a abordar

1) Recuperar aportes teóricos y metodológicos para potenciar los estudios culturales de los procesos de mediatización en su relación con la constitución subjetiva contemporánea
2) Desarrollar la relevancia teórica y metodológica que adquieren las categorías de apropiación y experiencia como un modo de acercarse a las formas de la constitución subjetiva mediatizada.

- Caracterización del estudio, experiencia o reflexión teórica propuesta

  El estudio es el resultado de un avance de investigación en el que hemos explorado la categoría de experiencia como un concepto clave para desarrollar los estudios de apropiación tecnológica y las formas en que se constituyen en esos procesos las subjetividades contemporáneas mediatizadas. En ese sentido este trabajo se propone un aporte para estudiar los procesos de constitución subjetiva contemporáneos cuya significancia central hoy pasa por los modos en que los medios y las tecnologías modelan esos procesos. En ese sentido el texto se propone recuperar el planteo de algunos problemas que el retorno del sujeto,

como algunos le han dado en llamar genera en el campo de la comunicación tanto a nivel teórico como metodológico.

- Enfoque y/o metodología de abordaje

  El enfoque metodológico se posiciona desde los estudios socio culturales de la comunicación y desde allí intenta reconstruir las particularidades que adquieren las experiencias mediatizadas de los sujetos y las formas de apropiación de las tecnologías. Para ello se posiciona desde una perspectiva sociodisursiva en la línea de los estudios culturales (Hall, Grossberg, 2009, 2012) que permite recuperar la dimensión subjetiva a través de técnicas narrativas y biográficas. Asimismo recupera algunos aportes de la fenomenología y los estudios postfeministas que permiten prestar atención a la experiencia como un modo privilegiado para comprender la complejidad de la vida contemporánea.

Resumen

El trabajo analiza críticamente los estudios de recepción y propone recuperar la noción de mediatización para poder realizar estudios más comprometidos con la complejidad que implica la experiencia mediatizada y los procesos de apropiación tecnológica. En el trabajo recuperamos los aportes de los estudios culturales en la línea contextualista que plantean Hall y Grossberg para luego revisar críticamente algunas nociones como apropiación, experiencia y discursividad que permiten acercarnos de un modo creativo a los procesos de subjetivación contemporáneos. Para ello recupera los aportes de las teóricas feministas contemporáneas pues permiten analizar los vínculos entre lo subjetivo y lo tecnológico dejando esquemas bipolares que excluyen la comprensión de la complejidad contemporánea.

Texto completo

La máquina es el doble del hombre,
un ser mítico desprovisto de interioridad.
Gilbert Simondon

Los estudios de comunicación se perfilan hoy más como una configuración o campo problemático en el sentido de Zemelman (2009) que como un campo disciplinar. Sin embargo y a pesar de las contaminaciones disciplinares que hacen que sus fronteras sean tan porosas que no puedan ya definirse con alguna precisión, hay un conjunto de problemáticas que sólo emergen si nos posicionamos en el estudio de los procesos y prácticas contemporáneas de producción del sentido, en esa dimensión de lo social donde el vínculo intersubjetivo nombra y da visibilidad al mundo en común. Esa dimensión, donde se produce la semiosis (Verón, 1987, 2001) no es un campo de acuerdos y consensos, es una arena de luchas (Bajtin, Voloshinov) un campo de disputas, imposiciones simbólicas y funcionamientos discursivos del poder que tiene importantes efectos performativos sobre las otras esferas de la sociedad y sobre la subjetividad. Derrida habla del efecto performativo de la comunicación, de su capacidad de transformar las situaciones. Es justamente esa dimensión con toda su complejidad, escalas, dimensiones temporales y vínculos intersubjetivos la que definiría nuestro objeto de estudio.

En ese marco, es que la amalgama entre técnica y discursividad deviene una transformación central de nuestras sociedades contemporáneas en tanto la técnica disemina, multiplica, fragmenta, deslegitima y disloca la discursividad social y la producción, circulación y reconocimiento del sentido. Esa complejidad que llamamos "semiosis de la mediatización"[1], designa el complejo entramado de

[1] Concepto desarrollado en el marco de la tesis "Procesos de mediatización y constitución de subjetividades. El caso de los jóvenes de km 8" desarrollada en el marco del doctorado de Comunicación de la UNLP en el año 2011.

producción de sentido que se desarrolla a partir de la presencia de los medios y las tecnologías de la comunicación (Verón, 2001). El rasgo central de ese proceso es la dislocación, el desfasaje, la ruptura de escalas y la reestructuración de los procesos semióticos en marcos contextuales hibridados, complejos, dinámicos, cambiantes, nómadicos, atravesados por las lógicas del poder y los micropoderes, por las formas de la verdad y los regímenes de saber hegemónicos. Estos procesos que remiten a lo que se ha dado en llamar “mundialización” (Ortiz, 2004) o procesos de transnacionalización no son homogéneos, neutrales o sistémicos sino que responden al juego de fuerzas y tensiones enfrentadas en cada situación o contexto. Adquieren características propias según los contextos donde operen y responden a intereses geopolíticos y económicos que se hace necesario especificar y no dar por supuesto (De Souza Santos, Mattelart, 2002)

La pregunta por los sujetos, por los procesos de subjetivación por los tipos de sujetos que estos dispositivos generan deviene hoy un interrogante sustancial para los estudios de comunicación. A diferencia de otras perspectivas más definidas en lo disciplinar ofrece herramientas para comprender la dimensión semiótica y práctica en que se llevan a cabo esos procesos. Por eso creemos que es tan importante el trabajo analítico sobre las categorías desde las cuales trabajamos en el campo de la comunicación.

Desde nuestra perspectiva, los dispositivos técnicos deben considerarse parte de la cultura y del funcionamiento del poder, son coextensivos con lo humano y por tanto están imbricados en las tramas de sentido de los funcionamientos macro y micropolíticos, en el orden de lo colectivo y lo subjetivo. La oposición que se erigió entre la cultura y la técnica, entre el hombre y la máquina, hace que el objeto técnico, la dimensión técnica sea vista, en el mundo humano, como el "extranjero", pero una alteridad que para nosotros es constitutiva. Dice Simondon: "La máquina es el extranjero; es el extranjero en el cual está encerrado lo humano,

desconocido, materializado, vuelto servil, pero mientras sigue siendo, sin embargo, lo humano" (Simondon, 2007: 31). Lo técnico si bien es parte de lo humano tiene sus características propias, crea ambiente, potencia funcionamientos sistémicos, desarrolla algunas características de lo humano vinculadas a la determinación funcional, a la concretización y la eficientización de la dimensión sistémica. Como dice Simondon: “Lo que reside en las máquinas es la realidad humana, el gesto humano fijado y cristalizado en estructuras que funcionan.” (p. 34) Ahora bien en la dimensión técnica no solo hay control, dominio y sistematicidad sino también indeterminación, en tanto siempre requieren del hombre como intérprete, agente, organizador, inventor. Lo técnico es incompleto, no solo puede fallar si no que puede ser usado de otros modos a los previstos por el propio dispositivo. “el hombre tiene como función ser el coordinador e inventor permanente de las máquinas que están alrededor de él. [El hombre] está entre las máquinas que operan con él” (Simondon, 2008: 34). Ahora bien, el vínculo entre lo técnico y la cultura es constitutivo de la cultura mismas sin embargo en estas últimas décadas es posible marcar un cambio, una transformación en el orden cultural que tiene efectos políticos y subjetivos importantes y que viene del cambio en el ritmo de los procesos, en la aceleración de los cambios y las dislocaciones. “La aceleración reciente de la innovación tecnológica y su mundialización aportan una nueva dimensión, una explosión de la comunicación” dicen Breton-Proulx (2000). Esta explosión pone en juego nuevos modos de uso, nuevas formas de habitar la tecnología, nuevos/renovados modos de producción del sentido y nuevas tecnologías de producción del yo (Foucault, 1984)

Respecto de este último punto rescatamos la perspectiva de Braidotti (2004) quién destaca la mutua imbricación que hoy se plantea entre la dimensión tecnológica y la producción subjetiva. Esta imbricación, según la autora nos obliga a referirnos a la tecnología como aparato material y simbólico, es decir como agente semiótico y social. (p. 108) La producción maquínica/técnica de la subjetividad no es una

temática nueva, pero le debe mucho de sus avances a los trabajos del pensamiento feminista de Braidotti, Butler, Haraway, De Lauretis en tanto destituir la idea de sujeto único, racional, occidental permitieron que emerjan los diversos ejes de subjetivación, algunos tan significativos como la identificación genérica, la etnia, la edad, etc. En esa afrenta deconstructiva del modelo dominante del sujeto occidental y masculino las teóricas feministas abrieron el camino para explorar las formas de la subjetividad contemporánea en las que la incidencia de la dimensión técnica aparece como un eje de problematización central. Lo técnico se imbrica con lo humano, se hace constitutivo a tal punto que trastorna el mismo modelo de subjetividad humanosta. Dice provocativamente Donna Haraway a finales de los ´80 respecto de la subjetividades contemporáneas: "Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción"[2]. Ficción también como realidad posible, como un "recurso imaginativo sugerente de acoplamientos muy fructíferos.", dice Haraway.

En ese sentido, las Tecnologías de la Información y la Comunicación son para nosotros condición de posibilidad de lo subjetivo, lugar de enunciación y constitución de lo social subjetivo y también de lo intersubjetivo. Son tanto espacio de ejercicio del poder como grita para la resistencia. Modo de sujetar al sujeto, de sistematizarlo, procedimentarlo pero también espacio de subjetivación, lugar de refundación.

Lo tecnológico no es el único eje de subjetivación existente, ni es homogéneo aunque tiende a homogeneizar, pero si es un eje muy potente que cruza y articula y desarticula las otras posiciones subjetivas asumidas por los sujetos. Es aspecto es el que desde una mirada comunicacional no puede ignorarse. Los sujetos no somos los mismos cuando entramos en relación con las tecnologías, nos

[2] Haraway, D (1987) Manifiesto Cyborg

transformamos y de ese modo también se transforman las realidades sociales, los espacios de la vida colectiva, la experiencia.

La pregunta que sigue es por la índole de ese vínculo con lo tecnológico, por las formas en que los sujetos incorporamos, volvemos cuerpo, se nos hacen parte de nosotros mismos esos dispositivos. Los dispositivos se apropian, se usan según usos prescriptos, pero también según nuevos usos no planificados. Los usos nos modelan, pero también son modelados los dispositivos a través de los usos.

Usos, apropiaciones, experiencias

En las últimas décadas una rama importante de los estudios latinoamericanos de la comunicación se ha focalizado en investigar la recepción, el uso y el consumo de medios y tecnologías desde perspectivas procesuales preocupadas por los sujetos, los gustos y las sensibilidades (con autores iniciales como Canclini, Orozco Gómez, Martín Barbero, etc). Este proceso complejo, dispar, escasamente sistemático y reflexivo define, no obstante, un campo de alta productividad académica y cierta creatividad metodológica que creemos importante rescatar en tanto permite reconocer las particularidades de la producción simbólica de nuestra región, pero requiere de nuevas miradas teóricas que permitan ampliar las fronteras con las que comenzaron a encontrarse. Por ello, nos interesa detenernos en un aspecto que deviene central para estas cuestiones y es cierto abandono progresivo en estos estudios por la teoría, un interés exacerbado por la particularidad y el detalle de las actividades realizadas por los usuarios en detrimento de su problematización política, teórica, crítica. En ese sentido este trabajo intenta ser un aporte al fortalecimiento de una epistemología del sur que, como dice De Sousa Santos, permita recuperar en un archivo crítico ciertas categorías y modelos para comprender nuestra contemporaneidad

Hay un aspecto que nos interesa destacar en esta cuestión. Por un lado los estudios de recepción se asumieron en el marco de perspectivas eclécticas con aportes de la microsociología nortemericana, la etnometodología, la antropología y la etnografía como estrategias apropiadas para abordar la complejidad del objeto. Pero por el otro no se prestó demasiada atención a los particulares modos que plantean estas perspectivas respecto del trabajo con los datos y particularmente a la construcción de categorías analíticas e interpretativas. No predominó la búsqueda de "teoría fundamentada", ni a la categorización o construcción de tipologías propias de los estudios cualitativos, o a la producción de modelos interpretativos, figuraciones o mapas conceptuales que permitan hacer inteligibles esos contextos estudiados. En su lugar primó un enfoque naturalista, que quizás es propio también de las narrativas del sur pero que creemos debilita la potencia de estudios muy ricos en datos cualitativos. Quizás lo que no se ha trabajado con mayor profundidad es lo que Grossberg señala como crítica y también como posibilidad de los estudios culturales. La necesidad de estudiar y complejizar los estudios en relación a los contextos de las prácticas estudiadas. Aquí es importante señalar que desde una perspectiva culturalista no sólo es necesario analizar los contextos de las prácticas sino comprender de qué modo las prácticas analizadas contribuyen a la creación de los contextos. (ibid: 3) Dice Grossberg (2009): "Los estudios culturales se ocupan del papel de las prácticas culturales en la construcción de los contextos de la vida humana como configuraciones de poder, de cómo las relaciones de poder son estructuradas por las prácticas discursivas que constituyen el mundo vivido como humano." (p.3)

Y este punto nos parece central pues muchos de los estudios de uso y recepción solo consideran esa dimensión como si en la vida cotidiana pudieran ser extirpados de las otras prácticas. Los medios y tecnologías de la comunicación se naturalizan fácilmente tal como lo dijo Hall hace más de tres décadas y esa naturalización es la que hay que poder explicar, pues es allí donde reside su poder

y donde entran en las micro y macro relaciones de poder nos dice Groosberg. Poder problematizar los usos, las recepciones, los consumos en la trama de la vida diaria, en los contextos más cercanos y también los más alejados de los sujetos es entonces para nosotros el desafío por venir. Poder estudiar de qué modos estos medios imbricados en la vida diaria, en la propia constitución subjetiva y los vínculos intersubjetivos participan de relaciones de poder, la refuerzan, las subvierten o transforman. Creemos que no se pueden estudiar los medios y tecnologías de la comunicación sin considerar los modos en que reproducen la hegemonía pero también las prácticas en las que intervienen que la ponen en jaque, que la disputan, que resisten. Aquí el otro concepto que rescatamos de Grossberg es el de relacionalidad, en tanto:

> (…)que la identidad, importancia y efectos de cualquier práctica o evento (incluyendo los culturales) se definen sólo por la compleja serie de relaciones que le rodean, interpenetran y configuran, haciéndole ser lo que es. Ningún elemento puede aislarse de sus relaciones, aunque esas relaciones puedan cambiarse, y estén cambiando constantemente. Cualquier evento puede entenderse exclusivamente de manera relacional, como una condensación de múltiples determinaciones y efectos. (ibid: 28)

De modo que, si asumimos que los usos y los vínculos de los sujetos con los medios deben poder comprenderse en sus múltiples relaciones y de ese modo en sus articulaciones con los contextos y las relaciones de poder de las que participan, los estudios de recepción como estudios aislados, puntuales y centrados en preferencias de consumo quedan claramente fuera de una perspectiva culturalista en este sentido.

Ahora bien, ¿cómo estudiar los usos, los consumos? En primer lugar como una práctica más de las que se suman a las numerosas actividades que hoy se pueden realizar con los medios y las tecnologías. Por ello es importante poder mapear ese conjunto de relaciones en que entran los medios, los modos en que se articulan a la vida diaria y a los contextos mas alejados también. En segundo lugar considero relevante ver de que modo se relacionan todos los medios que usan/consumen los sujetos, las formas de a convergencia pero también de la complementareidad y de la divergencia. Este es un punto central para salir de la linealidad de un modelo de comunicación que no nos deja ver la simultaneidad de los usos mediáticos y esta dimensión multimedial de la vida cotidiana contemporánea. Porque usamos determinados medios para funciones que no fueron previstos? ¿Porqué elegimos un medio determinado para realizar una actividad cuando otro similar la podría potenciar? ¿Cómo son los apegos y las pasiones que desarrollamos en torno a determinados dispositivos? ¿Cuáles son las tecnologías que los grupos eligen para comunicarse, visibilizarse, expresarse, debatir, ofender, reclamar? Este tipo de preguntas requiere al menos dos cuestiones: (a) una reconceptualización de los usos como apropiaciones, como modos de volver propio lo ajeno. Y, (b) una recuperación crítica de la categoría de experiencia como una dimensión explicativa central para comprender los modos en que se modela la subjetividad en relación a estos medios en nuestra cultura contemporánea.

En torno a la *apropiación* creemos que los fundamentos teóricos más estimulantes para comenzar a revisar esta categoría desde una mirada no técnica de la técnica es la que propone Bajtin (1987, 2001) en su concepción dialógica de la comunicación y la producción del sentido. Dice el autor citado por Bubnova:

> Vivo en un mundo poblado de palabras ajenas. Y toda mi vida, entonces, no es sino la orientación en el mundo

> de las palabras ajenas, la reacción ante las palabras ajenas, desde asimilarlas, en el proceso de adquisición del habla, y hasta apropiarme de todos los tesoros de la cultura. La palabra ajena plantea ante el ser humano la tarea particular de la comprensión de esta palabra, problema que no existe con respecto a la palabra propia, o si es que existe, es en un sentido totalmente distinto. (Bajtín, 1979: 347-348)

Es importante señalar que aquí que la noción de *palabra* se refiere en un sentido amplio a mundo semiotizado, a enunciados, a discursos previamente construidos, producidos por otros y no meramente al sentido del lenguaje hablado. Por ello llegamos a un mundo ya significado, un mundo que nos es ajeno y del que debemos apropiarnos para poder participar de él. En ese sentido la tecnología es parte de ese mundo, una dimensión muy significativa para nuestras sociedades, una dimensión valorada y multiacentuada (en el sentido bajtiniano de acentuación ideológica) por nuestros contemporáneos. Por ello no es más ajena que cualquier otra manifestación de la cultura de la que debemos poder apropiarnos para ingresar en la cadena dialógica que es la cultura. Sin embargo, para que haya apropiación y por tanto sentido se debe dar un proceso dialógico, un vínculo con otros sentidos en los que el nuevo sentido, el nuevo contenido pueda adquirir alguna significación. El proceso dialógico es constitutivo de la apropiación e implica siempre la presencia de la alteridad, del otro que es constitutivo. A su vez la apropiación implica siempre una reacentuación, una traducción, una mediación de quien se apropia por lo que aquello que es ajeno, heredado, producido por otros se contamina de las propias marcas de quien realiza en proceso. Por ello podríamos decir que todo proceso de apropiación tecnológica, es decir toda práctica que vuelve propio aquello que comienza como ajeno, modifica la propia práctica, contenido o dispositivo mediático y es modificado a su vez por aquello

que es apropiado. Si todo uso mediatico puede verse como un proceso dialógico no hay lugar para sujetos pasivos o reproductores neutrales de lo que la técnica propone. Siempre hay un espacio, un tercer espacio entre el sujeto y el dispositivo que es la producción de sentido. El momento en que algo se sí mismo se compromete en ese juego con lo tecnológico y a la vez lo transforma. Por eso, es importante explorar como dice Grossberg las múltiples relaciones que se desatan en esas instancias de consumo, las articulaciones con otras prácticas, discursos y procesos de subjetivación, en donde los sujetos pueden revisarse, revertirse y reconstruirse desde otros polos identitarios. En ese sentido es central también la concepción de la subjetividad desde la que nos posicionemos. Si asumimos una noción unificada del sujeto no podremos comprender los múltiples recorridos, trayectorias y navegaciones que realizamos cotidianamente por los mundos mediatizados, actividades que nos ponen en posiciones subjetivas (enunciativas) muchas veces contradictorias o incompatibles entre si. Ya hemos señalado que asumimos una perspectiva mutiestratificada de la subjetividad en la que los polos identitarios que la convocan son cambiantes, móviles y dispersos, aunque no libres de las tensiones de la hegemonía y la contrahegemonía.

Esta perspectiva no es celebratoria de las bondades democráticas de las nuevas tecnologías solo intenta complejizar la mirada para comprender los profundos vínculos constitutivos, muchas veces antagónicos en términos ideológicos, subjetivos y políticos, que sostenemos con estos dispositivos.

En este punto es interesante la gradación que propone Proulx respecto de estas prácticas pues incorpora la dimensión política y colectiva que creemos fundamental tratar desde una perspectiva culturalista comprometida también con la trasformación de los contextos sociales (Hall y Grossberg, 2009)[3]

[3] Los estudios culturales exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades, en

Proulx señala cuatro etapas en ese vínculo subjetivo con la tecnología. La primera marca la posibilidad del (a) El dominio técnico y cognitivo del artefacto; la segunda (b) la integración significativa del objeto técnico en la práctica cotidiana del usuario, la tercera (c) el uso repetido de esta tecnología que abre hacia posibilidades de creación (acciones que generan novedad en la práctica social) y finalmente (d) a un nivel propiamente más colectivo, la apropiación social supone que los usuarios estén adecuadamente representados en el establecimiento de políticas públicas y al mismo tiempo sean tenidos en cuenta en los procesos de innovación (producción industrial y distribución comercial)" (Proulx en Cardon: 2006: s/p)

Este último punto pone en juego una mirada política y estratégica de la comunicación y la posibilidad de constitución de ciudadanía participativa, demandante y con capacidad de incidencia en los sectores de la producción y la regulación estatal y comercial de estos productos. Sin embargo, es importante no olvidar y destaca el papel de los movimientos de conocimiento abierto de creación de software libre y de hackers que proponen otras alternativas políticas, otras tácticas a los condicionamientos políticos y de mercado tan presentes en estos fenómenos donde las tecnologías están en juego.

Los estudios de comunicación si intentan acercarse a la comprensión a los fenómenos de la mediatización desde una perspectiva culturalista deben poder recuperar críticamente la noción de experiencia tan significativa en los orígenes de los estudios culturales tanto para Williams como para Thompson, quienes desde perspectivas distintas señalan la necesidad de incorporar esta noción para poder comprender los modos en que los sujetos participan de la cultura desde sus condiciones de vida. Williams analiza críticamente los usos de este término para proponerlo finalmente como una estrategia para conocer cómo se producen las

---

cuanto reafirma la contribución vital del trabajo intelectual a la imaginación y realización de tales posibilidades. (Grossberg, 2009: 17)

concepciones de los seres (de los sujetos y sus identidades) pero advierte sobre el uso clasificador y naturalizador de ciertas categorías (hombre, mujer, negro, trabajador, etc) al interrogar a los sujetos sobre los modos en que viven sus vidas. Propone la categoría de *estructura de sentimiento* como un modo de remitir siempre a la doble dimensión individual/social de las experiencias sociales, a la cultura vivida por un grupo a sus valores comunes y formas de la percepción compartidas. (en Scott, 2009) Lo que luego Ranciere, en otro marco conceptual denomina como la experiencia de lo sensible, que remite al modo de percepción de determinadas realidades en determinados contextos. Por su parte Thompson, como lo señala Scott recupera esta noción de un modo estratégico para "liberar el concepto de "clase" de las osificadas categorías del estructuralismo marxista".(2009: 56) Para ello, propone una noción mediadora entre la estructura social y la conciencia social que incorpora el sentir subjetivo y los condicionantes externos en la constitución de la experiencia. Sostiene que el mundo no solo es vivido desde las ideas sino también desde los sentimientos, abriendo un espacio de exploración inédito para los estudios de la cultura. Scott señala que al abrir la experiencia a la dimensión emocional y psicológica también le dio lugar a la consideración de la agencia, de la capacidad de actuar de los sujetos más allá de las determinaciones estructurales. (ibid: 56) Sin embargo, en el planteo de Thompson la experiencia unifica a los sujetos que viven condiciones similares y no deja lugar a lo heterogéneo, divergente o anormal.

Pero creemos que estos aportes son significativos si se resignifican a la luza de los planteos de las post feministas o feministas de la tercera etapa, fundamentalmente De Lauretis, Butler y Scott que a partir de la propuesta de Foucault (1997) de considerar a la subjetividad como aquel conjunto de experiencias de si, experiencias que modelan al sujeto de modo reflexivo, experiencias que abren un campo de percepciones, prácticas y procedimientos a través de los cuales los sujetos se van constituyendo a sí mismos. El feminismo

desde esta plataforma abre la pregunta por la experiencia de las mujeres, como un modo de enfrentar la definición falocéntrica de la subjetividad. Al abrir ese interrogante se encuentran con la diversidad y multiplicidad de experiencias de las mujeres, con las tensiones y contradicciones experimentadas frente a los modos en que fuimos representadas y con la imposibilidad de unificar la subjetividad en un solo polo identitario. Este último aspecto es el que consideramos un importante aporte a los estudios de las subjetividades contemporáneas y a los modos en que la experiencia se abre como un campo para su constitución.

Dicen Silverstone en una idea que nos parece muy provocadora: “Los medios están en el centro de la experiencia, en el corazón de nuestra capacidad o incapacidad de dar sentido al mundo en que vivimos” (1999) Por ello creemos importante detenernos finalmente en este aspecto. De Lauretis señala este vínculo de la siguiente manera:

> La experiencia es el proceso por el cual se construye la subjetividad para todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social y de ese modo percibe y comprende como subjetivas (referidas a y originadas en uno mismo) esas relaciones —materiales, económicas e interpersonales— que de hecho son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas. (De Lauretis en Scott, 52)

Esta definición recupera la perspectiva socio/psicológica de Thompson pero permite recuperar la dimensión particular de cada proceso subjetivo, la capacidad de agencia y su matriz social. En ese punto es cuando la autora señala un aspecto central para nuestros estudios que es la constitución discursiva de la experiencia,

la imposibilidad de erradicar la dimensión semiótica de los modos en que los sujetos nos constituimos y como señala Spivak las posiciones de sujeto el mismo discursos nos va permitiendo. (en Scott, 2009). Con este aporte se abre una instancia no solo teórica sino metodológica de mucho interés porque nos plantea la posibilidad del acceso a la subjetividad a través del discurso, del relato y la narrativa de sí mismo. Rosana Reguillo destaca este aporte de los últimos años para los estudios sociales y particularmente para los de comunicación: "(…) el sujeto y los procesos de subjetivación, (…) como la apropiación e interpretación que realizan los actores sociales de las condiciones objetivas del mundo, no representa solamente un tema, sino que constituye más propiamente dicho un enfoque o un lugar metodológico desde el cual interrogar lo social". En ese marco destaca la validez del discurso social, del orden del discurso como recurso medidor para acceder a la subjetividad y a los modos en que los individuos viven la experiencia de sí mismos, protagonizan procesos de subjetivación y viven la vida social". Por ello destaca la importancia de contextualizar esos relatos de las experiencias vividas en el campo de la discursividad social donde los discursos no circulan neutralmente si no siempre en el orden de la dinámica entre hegemonía y contrahegmonía. Finalmente Scott destaca la necesidad de historizar esos procesos y en el caso de la experiencia mediatizada esta cuestión aparece como una deuda fundamental pues los estudios de recepción parecen siempre entrevistar a sujetos cristalizados con identidades fijas (madres de familia, trabajadores, jóvenes transgresores, maestros, etc) cuyas vida parecen iniciar en el momento en que consumen los medios o productos que los investigadores decidimos estudiar. Entonces recapitulando es importante para estudiar la experiencia mediatizada considerarla como un proceso, con incidencia en la constitución subjetiva, histórico y condicionado por los contextos de vida mediatos e inmediatos. Es importante entonces no escencializar las identidades y rescatar el papel de la experiencia en la formación subjetiva, una experiencia contextualizada e históricamente condicionada.

> Los sujetos son constituidos discursivamente pero existen conflictos entre los sistemas discursivos, contradicciones dentro de cualquiera de ellos, múltiples significados posibles para los conceptos que colocan. Y los sujetos tienen agencia. No son individuos unificados y autónomos que ejercen su libre albedrío, sino más bien sujetos cuya agencia se crea a través de las situaciones y estatus que se les confieren. (Scott, 2009)

Es entonces responsabilidad de los investigadores articular estas cuestiones en investigaciones localizadas pero fundamentadas teórica y empíricamente. Las tecnologías se vuelven contextos de vida y espacios de constitución de sujetos cuyas experiencias es necesario poder conocer para romper un conjunto de ideas del sentido común, mitos muy cristalizados sobre la pasividad, la mera reproductividad o la libertad absoluta en el mundo mediatizado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bajtin, M. (1987) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Bajtín, M. (2000) *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro*. México: Taurus.

Braidotti, R. (2000) *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Paidós.

Braidotti, R. (2003) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*. Barcelona: Gedisa Ed.

Butler, J. (2002): *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Ed. Síntesis.

Cardon, D. (2006). *La innovación por el uso en Palabras en Juego: Enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*. A. Ambrosi., V. Peugeot., & D. Pimienta. (comp.) París: C & F. http://cfeditions.com/public/ Disponible enhttp://www.vecam.org/article.php3?id article=590&nemo=edm

De Sousa Santos, (2009) *Una epistemología del SUR*. México: Siglo XXI Editores.

Derrida, J (2001) *Ecografías de la Televisión*. Argentina: Eudeba.

Grossberg, L (2009). *El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad.* Tabula Rasa [en linea] 2009, (Enero-Junio): [Fecha de consulta: 30 de marzo de 2014] Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39612022002> ISSN 1794-2489

Foucault, M. (1990) *Un diálogo sobre el poder*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Foucault, M. (1987) *Historia de la sexualidad. Vol I*. La voluntad de saber. México: Siglo XXI.

Hall, S. (2003): “¿Quién necesita ‘identidad’?”, en Hall,S y du Gay, P Cuestiones de identidad Cultural. Amorrortu. Buenos Aires

Martín Barbero, J (2002) La educación desde la comunicación. Ed. Norma, Buenos Aires.

Mattelart, M. (2002) Historia de la Sociedad de la Información. Buenos Aires: Paidós.

Ortiz, R. (2002) Entrevista con Renato Ortiz Tomado de Portal comunicación.com en *Iniciativa de la Comunicación* desde 30/04/2002

Proulx, S. (2000) "*La construction sociale des objets informationnels: matériaux pour une ethnographie des usages",* http://barthes.ens.fr/atelier/articles/proulx2000.html

Reguillo, R (2001) Anclajes y mediaciones del sentido en *Rev. Univ. de Guadalajara.* Número 17/Invierno 1999-2000. México

Scott, M (2009) Experiencia. *La ventana*, (13).

Silverstone, R (1999) *Televisión y Vida Cotidiana*. Ed. Buenos Aires: Amorrortu.

Simondon (2001) *Vida, técnica y naturaleza en el pensa*miento. Disponible en http://www.revistacts.net/index.php?option=com_content&view=article&id=326:vida-tecnica-y-naturaleza-en-el-pensamiento-de-gilbert-simondon&catid=91:dossier&Itemid=59

Verón, E. (1987)"*La Semiosis Social*". Buenos Aires: Gedisa.

Verón, E. (1991) "*La Mediatización*". Buenos Aires: Fac. de F y L. UBA.

Zemelman, H (2009) *El uso crítico de la teoría*, México: Instituto Politécnico Nacional.